



Diario de un cura rural (1951)

Robert Bresson

Filma – La película

Izen bera daraman Georges Bernanos-en nobelan oinarritutako filma. Apaiz gazte bat Frantziako iparraldeko herri txiki batera heltzen da non bere lehen eliza izango den ardura hartuko duen. Nahiz eta bere lana apaltasunez bete, herritarrek alde batera usten dute. Bere baldartasun sozialen erruz ez da gai zerbitzatu nahi duen gizartera heltzeko. Bere osasun eskasa era arazo iturri bihurtuko da. Geroz eta gaixoago eta bere bizitzakin egin nahi duenarkin dudatan, apaiza fede krisi bat pairatzen du. Kritiko batek idatzia da;” Diario de un cura rural”-en apaiza eta mundua gaixo daude...eta putzaturak... Bresson-en heldutasunean finkatua dagoen lana dugu, bere ikaragarriko kalitate eta moralagatik irraragarritzat sailkatutako lana. 1951an OCIC saria jaso zuen Veneziako jaialdian eta 1954. urtean Claude laydu BAFTA sarientan atzerriko antzeztele onaneri sailkapenean nominatu zuten.

Fitxa - Ficha

Journal d'un curé de campagne (Francia, 1951) · 115 min
Zuzendaritza - Dirección: **Robert Bresson**
Gidoia - Guión: **Robert Bresson**
Argazkia - Fotografía: **Léonce-Henri Burel**
Musika - Música: **Jean-Jacques Grunenwald**
Muntaia - Montaje: **Paulette Robert**
Produkzioa - Producción: **Robert Lord**
Akoteak -Intérpretes: **Claude Laydu (Cura de Ambricourt), Jean Riveyre (El conde), Andre Guibert (Cura de Torcy), Marie-Monique Arkell (La condesa), Nicole Maurey (Señorita Louise), Nicole Ladmiral (Chantal), Martine Lemaire (Séraphita Dumontel), Antoine Balpêtré (Dr. Delbende), Jean Danet (Olivier)**

Sinopsia - Sinopsis

Film inspirado en la novela homónima de Georges Bernanos. Un joven sacerdote llega a una pequeña localidad del norte de Francia, donde se hace cargo de su primera parroquia. A pesar de que desarrolla sus labores sacerdotales con diligencia y humildad, es ignorado e incluso rechazado por sus vecinos. Convencido de que ha fracasado como pastor de almas, sufre una profunda crisis de fe. En estas circunstancias, tendrá que afrontar, además, una grave enfermedad.

Zuzendaria - Director



Robert Bresson, (Francia, 25 de septiembre de 1901 - 18 de diciembre de 1999), fue un cineasta y autor de una serie de películas en las que desarrolló un discurso en busca del total y absoluto ascetismo, aspirando a captar aquello que escapa a la mirada ordinaria. Tras abandonar la pintura y la fotografía, Robert Bresson realizó su primer film en 1934: *Les Affaires publiques*, un

cortometraje cómico. Recién empezada la Segunda Guerra Mundial, fue apresado por más de un año en un campo de concentración alemán. No será hasta 1943 cuando podrá realizar su primer largometraje, *Los ángeles del pecado*. Más tarde y basándose en una novela de Denis Diderot, rodará *Las damas del bosque de Bolina* en 1945, con la participación de Jean Cocteau como dialoguista. Esta película, a pesar de su fracaso comercial, situó a Bresson como uno de los cineastas punteros de su generación y le valió el reconocimiento de buena parte de la crítica.

En adelante realizará lo mejor de su carrera, desarrollando un estilo propio que renunciaba a actores profesionales y al artificio, en busca de un lenguaje visual puro, cargado de gestos, miradas y sonidos.

De su mejor etapa destacan *Diario de un cura rural*, *Un condenado a muerte se ha escapado*, *Pickpocket* o *Mouchette*. Hacia el final de su etapa de director, en 1975, publicó el libro *Notas sobre el cinematógrafo*, un compendio de aforismos con los que defiende su visión del cinematógrafo que él distingue de cine. En efecto, él piensa que el cine es una especie de teatro filmado, mientras que el cinematógrafo representa una nueva escritura visual de imágenes en movimiento y de sonidos, relacionados por el montaje. En 1995, la totalidad de su obra, compuesta de un total de 13 largometrajes fue distinguida por la Académie française du cinema con el Premio René Clair.

Iritzia - Opinión

El cinematógrafo y su quimera

Víctor Erice recuerda a Robert Bresson (El Cultural, 16/01/2000)

No estoy del todo seguro del lugar y la fecha, pero creo que vi por vez primera una película de Robert Bresson hacia 1958, en compañía de dos de mis más viejos amigos, en una presentación pública de carácter no comercial, quizás en Madrid, o bien en el marco de un Festival Internacional de Cine, seguramente en Valladolid.



C/ Alameda de San Mamés, 45 - Bilbao
Tel: 944 02 93 76

Lo que sí recuerdo es su título, inolvidable: *Un condamné à mort s'est échappé* (*Un condenado a muerte se ha escapado*). Y ello por un motivo fundamental: porque su visión constituyó para mí esa clase de experiencia a partir de la cual nuestra percepción del cine cambia.



A finales de los años cincuenta, ninguna película de Bresson se había estrenado en España, un hecho nada de extraño, sobre todo si tenemos en cuenta el ambiente cultural del país

en esa época, caracterizado por el aislamiento y la falta de libertades. Sin ir más lejos, la censura había prohibido en 1951 su adaptación de la novela de Bernanos, *Journal d'un curé de campagne* (*Diario de un cura rural*).

Sin embargo, pese a todo, de su cine nos había hablado ya, con gran entusiasmo y sabiduría, Félix Landáburu, un jesuita cinéfilo que, de vez en cuando, dirigía las sesiones del cine-club que solíamos frecuentar. Además de cartearse con Bresson, Landáburu estaba empeñado en ayudarlo a sacar adelante uno de sus proyectos, una película basada en la vida del santo Ignacio de Loyola, que nunca llegó a realizarse.

La contemplación de *Un condenado a muerte se ha escapado* vino así a dar cumplimiento a un viejo deseo nuestro, desbordando al mismo tiempo todas las ideas -bastante convencionales- que nos habíamos hecho acerca de su misterioso autor. En la medida que abría una grieta en el sistema de representación clásico, poniendo en evidencia sus límites, estaba muy claro que *Un condenado...* era una película muy distinta a todas las que hasta entonces habíamos visto en una pantalla.

De sus imágenes y sonidos se desprendía una idea que cuestionaba el estatuto vigente de la imagen cinematográfica, despojándonos de unas creencias admitidas por inercia o comodidad. Pero lo más importante de todo era que nos iniciaba en una fe nueva; de ahí que asistir a la proyección de un filme de su autor se convirtiera, a partir de ese descubrimiento, en un acto especial, cercano al rito.

Pronto supimos que, a la hora de definir su aventura, Bresson recurría a un nombre ligado al tiempo de los orígenes, como si quisiera así subrayar su cualidad más esencial y diferenciadora: cinematógrafo, es decir, "escritura con imágenes en movimiento y sonidos", como él mismo escribiría más tarde, en 1975, en una de las páginas de su deslumbrante breviario. Cinematógrafo fue, a partir de ese momento, para nosotros, la palabra clave, el emblema de una revelación surgida, contra todo pronóstico, de un cierto desengaño adolescente. El caso es que, espontáneamente, mis amigos y yo entramos a formar parte de una especie de sociedad secreta, sin reglas ni estatutos, plena de fervor juvenil, consagrada a la figura del autor de *Un condenado a muerte se ha escapado*. Todos y cada uno de sus miembros nos confesábamos bressonianos, como si esa denominación bastara para definir nuestro lugar en el mundo. Teníamos entonces 17, 18 años...

La Sociedad secreta bressoniana fue creciendo en las dos décadas siguientes -los 60 y 70-, haciéndose cada vez más amplia y diversa, saliendo a la luz pública a medida que la obra del Maestro se extendía por todas partes al amparo -y este hecho fue decisivo- de una difusión comercial más estable. El paso del tiempo no hizo sino confirmar lo que ya intuimos tempranamente: el magisterio auténtico de su visión, la influencia decisiva de sus ideas en el nacimiento de lo que se dio en llamar Cine Moderno.

En ese intervalo, algunos de aquellos jóvenes bressonianos de la primera hora se convirtieron en cineastas. Para ello, inevitablemente, tuvieron que elegir su propio camino, que en la mayoría de los casos acabó conduciéndoles a ese territorio común donde sólo el Cine (y su desfiguración presente: el Audiovisual) reina absolutamente. Historia tan vieja como el mundo, en la cual la irremediable soledad del Maestro se proyecta, como un eco, sobre la conciencia de los que un día fueron sus discípulos, para seguir recordándoles un sueño olvidado: "Soñé que mi película se hacía paso a paso bajo la mirada, como un lienzo de pintor eternamente fresco".

Se comprende que nadie como Bresson haya sabido hablar a los jóvenes cineastas de ayer; y que, de igual manera, nadie como él pueda hablar a los jóvenes cineastas de hoy. Sus palabras, desnudas, esenciales, siempre serán como las imágenes y sonidos que dan forma a sus obras, un poema que dibuja en el aire los rasgos de una quimera: Cinematógrafo.

cineclub FAS zinekluba

DUELA 60 URTE

HACE 60 AÑOS

1958 martxoa 24 marzo 1958
sesión 157 emanaldia



El bandido (*O'cangaceiro*, 1953)
Lima Barreto

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Kide berri txartela / Carné nuevo socio 50 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas 45 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344